

La culminación de un viaje: Los campamentos asociativos

La transmisión de valores a la juventud deviene desde distintos agentes: Familia, medios de comunicación, amigos... El consumo es la estrella en el firmamento y los medios para combatirlo se encuentran estancados. Las asociaciones brindan a todos los que participan en ellas una oportunidad de ser más libres, y les dota de mayor capacidad de reflexión. Otra de las grandes cuestiones de la actualidad es la ecología, y el desarrollo sostenible, la enseñanza a la juventud del daño que uno puede hacer con sus actos no es un tema que deba ser obviado. El asociacionismo puede tener un marcado carácter educativo que ayuda en el marco del tiempo libre a que la juventud se desarrolle plenamente y adquiera las suficientes destrezas para vivir en la sociedad actual adquiriendo a la vez una mirada crítica hacia la misma. El autor reflexiona sobre estas cuestiones y sus conexiones con el marco de los campamentos.

Palabras clave: Asociacionismo, compromiso, ecología, laicidad, esculptismo, esplai, valores.

1. A contracorriente. Los valores del asociacionismo: una apuesta por la transformación social

A pesar de que, en la actualidad, algunos de los mecanismos de transmisión de escalas de valores se enmascaren bajo apariencias de modernidad o de democracia, es bastante evidente que adolescentes y jóvenes pueden tener dificultades para defenderse ante las oleadas de sumisión a los modelos sociales dominantes, sobre todo cuando dichos modelos utilizan los métodos que les proporcionan las nuevas tecnologías, o cuando pretenden deslumbrarles mediante la espectacularidad de la imagen, mucho más simple y más fácil de ser rápidamente digerida que los razonamientos pautados. Y, sobre todo, mucho más “fáciles” que la palabra libre y el debate abierto.

Con el fin de preservar una sociedad fundamentada en la consideración de que las personas somos básicamente lo que tenemos, o lo que exhibimos, o lo que somos capaces de consumir, por encima de lo que somos como personas, se transmite, continuamente, una visión de la vida centrada en el éxito rápido, en el triunfo económico, en el egoísmo individualista, en la competitividad. Y todo ello dispone de muchos medios para filtrarse en las conciencias de los segmentos más jóvenes de la sociedad.

No es ninguna casualidad que sea el mundo de la gran empresa financiera o industrial, muy a menudo dominadora de los grandes medios de comunicación, el que filtre la gran mayoría de los esquemas mentales que, prefigurarán, en la conciencia de la juventud, el modelo de percepción de la realidad de los futuros consumidores. Y, en ocasiones, demasiado a menudo, son

incluso los mismos jóvenes y adolescentes quienes se convierten en consumidores mucho antes de que puedan desarrollar algún sentido de defensa de las parcelas de vida libre e inventiva que podían quedarles, no tan sólo, pero sí fundamentalmente, a través de los medios de comunicación audiovisuales, de la publicidad o de la televisión.

La familia o el entorno de relaciones inmediatas, en un contexto habitualmente muy poco dotado de oportunidades de tiempo real de convivencia y de capacidad de profundización en las relaciones, pocas cosas puede hacer, verdaderamente eficaces, para compensarlo. Suponiendo que, en verdad, se quiera compensarlo de algún modo. Suponiendo que, en parte, la familia no contribuya también a filtrar los mismos esquemas de comportamiento insolidario y competitivo entre adolescentes y jóvenes. Es demasiado general el hecho de orientar a los hijos en un solo sentido, porque, si no se hace así, se cree que no sabrán adaptarse a las condiciones del mundo real. Que serán, por tanto, unos inadaptados, unos marginados. Frente a esto, se les ofrece una educación unidimensional, se les corta, también, por el único patrón del individuo productor y consumidor. Y se les piden las ciertas obligaciones (como las calificaciones académicas), con más interés que el que se les demuestra por ellos mismos como seres, por sus inquietudes y problemas, por sus amigos, por sus sueños. Es más fácil, probablemente, creer que se evita cualquier tensión comprándoles aquello que piden o acomodándonos juntos ante la televisión, con la aquiescencia compartida de la más absoluta pasividad.

En ocasiones, los grupos de amigos son también un buen mecanismo de reproducción de estos valores unidimensionales, porque se vertebran siguiendo las pautas de comportamiento autoritario y triunfador que han mamado desde pequeños, y no siempre pueden favorecer el despliegue de aquellas potencialidades que en la vida asociativa hay que intentar dinamizar.

De los centros escolares y educativos, de los institutos, la mayoría de la juventud recibe hoy en día una influencia menor. Su peso en cuanto a su contribución a la formación de la conciencia y de los posibles modelos de comportamiento social es quizás inferior al de la empresa, la publicidad, los medios de comunicación –preferentemente la televisión–, la familia o grupo inmediato y los grupos de relación espontáneos.

Con pocas excepciones, por otra parte, la educación no obedece, en la actualidad, a las mismas lógicas competitivas y autoritarias, al menos en la mayoría de los centros públicos. Pero los profesionales de la enseñanza lo tienen muy difícil para contrarrestar, con escasos medios, el alud de influencias que, desde los ámbitos con mayor capacidad de poder, se ejercen sobre sus alumnos.

Sin embargo, en el espíritu de la participación directa de jóvenes asociados, nadie debe confundir su rol con el de ninguna figura del mundo publicitario agresivo –aunque se dirija fundamentalmente a un público joven–, ni de la autoridad familiar, ni del liderazgo grupal o de clan. Pero sí, sin tapujos, con el de quienes, en lugar de imponer, sugieren, incentivan y arriesgan. Por ello, se asocian y participan. Y lo hacen porque quieren, porque son más felices así, aunque no ganen dinero a cambio, aunque no se vean obligados a ello por lazo de sangre alguno, aunque no sean los líderes naturales de ningún grupo de sociabilidad preestablecido. La juventud –todos los seres humanos– pueden aprender mucho de este modelo de comportamiento, si está

suficientemente claro. Y a nadie debe darle vergüenza hablar de él. Al contrario.

La democracia, la solidaridad, la integración de las personas que puedan presentar cualquier signo externo de diferenciación respecto a las características mayoritarias, el placer del aprendizaje, el riesgo de los nuevos horizontes por descubrir, el interés por la cultura, el disfrute personal y de la vida en grupo ante una tarea compartida y voluntaria, son mucho más fáciles y aptos para ser desarrollados y vividos en el medio asociativo. Se corresponden con un tiempo más motivador y realmente más inmersos en la conciencia de la juventud, porque no está vinculado a ningún modelo formal. Se pueden, por tanto, transmitir con mayor eficacia algunos de los valores.

La buena salud de la comunidad es indisociable del comportamiento democrático, las herramientas de la persuasión y de la complicidad, que no de la imposición autoritaria, por medio del diálogo, de la imaginación y del riesgo –más intelectual que físico, evidentemente– se convierten en colaboración y aprendizaje compartido, como en cualquier otro proceso formativo que lo sea de verdad.

¿Qué mejor escuela de formación ética, cívica, humana y republicana, que la del aprendizaje continuo e integral en el tiempo libremente escogido? Porque la juventud lleva en sí misma todos los elementos necesarios para elaborar una conciencia moral –una razón práctica– y una conciencia intelectual, y ambas se perfilan en estrecha relación con el medio social. Por ello, sus relaciones con aquellos con quienes interaccionan –especialmente si la interacción no implica sumisión– son claramente formadoras. En la medida en que este proceso de relaciones implique la adopción de estrategias –maneras de actuar, tipos de proyecto, opciones de actividades– y de pautas para vivirlas que sean adoptadas como fruto de la reflexión común y de la participación de los sujetos que son sus mismos destinatarios, se estará viviendo, de verdad, un método activo de asunción de códigos de comportamiento democráticos y responsables, fundamento real de la convivencia en el respeto mutuo y en la tolerancia.

En el compromiso participativo asociado es más posible que en otros ámbitos de espacio/tiempo que los sujetos sean los protagonistas y los autores de sus propios criterios normativos. Esta es la base de la escuela de la ética autónoma, modelo de vida libre y responsable que sería conveniente mantener e impulsar también en el resto de la vida adulta.

Así pues, una concepción de educación activa mediante el compromiso participativo, no sometida a principios de autoridad y abierta al despliegue de las capacidades y las potencialidades de las que es portadora la juventud, garantiza la superación de cualquier método paternalista y protector, caracterizado por el deseo de influir desde fuera sobre la conciencia de los más jóvenes, moldeándola con supuestos valores que, a pesar de que puedan responder, quizás, a buenas intenciones, no consiguen más que contribuir a reforzar las dependencias heterónomas, anulando el alcance racional y crítico mediante el cual se desarrolla el propio proceso formativo. Lo cual, no sería demasiado funcional ni efectivo, sino tan sólo el fruto de una pretensión de identificación con un determinado modelo adulto, que se da ya como hecho, más o menos dotado de valores tal vez positivos pero nunca elegido por quienes tienen que dar razón del mismo. No iremos a buscar fuera lo que la juventud debe construir por sí misma. Ese es el camino del crecimiento hacia la coherencia y la objetividad –en el plano intelectual– y

hacia la reciprocidad, con el fin de sentirse reflejados en los otros, para no rehuir la mirada del otro desde un yo únicamente egoísta –en el plano moral.

La juventud percibirá que, mientras proponen instrumentos mediante los cuales autoformarse integralmente, mucho más que como seres destinados tan sólo a la producción y al consumo, están proyectando la oportunidad de que de ellos se genere también aprendizaje. De la juventud que construye y que se autoconstruye participando, se aprende. Tal vez, cuando termine su etapa de compromiso asociativo podrá pasar mucho tiempo hasta que vuelvan a sentirse así y hasta que alguien pueda reconocérselo.

Una acción formativa activa e integral, al modo que puede ser vivida mediante la participación, no es fácil de ser concebida si no es como una forma de afirmación humanista de la vida, en el sentido citado. Una afirmación de autoconstrucción que, al aspirar a más luz, se revela como transformadora de la realidad, como inspiración, por tanto, de uno de los caminos posibles hacia un mundo más habitable.

2. La relación con la naturaleza **Los campamentos: una potente arma de cambio social**

Vivimos inmersos en una cultura que se sostiene gracias a un modelo social llamado *paradigma de la sociedad industrial*, que, si bien parte de la subordinación de la naturaleza del hombre, afirma que los males causados en el entorno deberían ser asumidos por quien los provoca. A pesar de esto, la progresiva falta de recursos y el aumento de la contaminación, pone de manifiesto una problemática ambiental, que terminará afectando a todos por igual. La destrucción de la biosfera exige una respuesta educativa, que se centre en la formación de una ciudadanía capaz de luchar por un futuro sostenible, y que sean conscientes de la necesidad de una reformulación socio-ecológica, con nuevos valores éticos, culturales y económicos.

El nuevo paradigma para hacer frente al desarrollo racional de los pueblos, en el sí de un marco compatible con los bienes naturales del planeta, es el que conocemos como *paradigma de la sostenibilidad* o *paradigma del desarrollo sostenible*, considerado como la gestión de los recursos del planeta de manera que satisfagan las necesidades del presente sin comprometerse los elementos vitales para las generaciones futuras. Para posibilitar esta sostenibilidad, habrá que regular el consumo de los recursos disponibles. En otras palabras, sólo puede asumirse a partir de la eficiencia energética, el reciclaje, y el uso de las nuevas tecnologías en la generación de energía (energías renovables).

Conseguir una sociedad sostenible exige la educación de las personas en el ámbito ambiental, con el objetivo de hacerlas conscientes del problema ecológico, y potenciar la participación activa. La percepción de los problemas ambientales es el primer paso para poder diseñar soluciones adecuadas. La educación, por tanto, tiene que aportar los conocimientos y los valores que permitirán que nuestra sociedad supere el actual desajuste ambiental.

No es cuestión de potenciar ideas místicas del estilo “hay que salvar el planeta” o “hay que retornar a la naturaleza para vivir de forma más saludable”. Se trata más bien de potenciar la observación del entorno para descubrir de qué manera nuestros comportamientos actuales afectan a la ecología. En este sentido, el hecho de medir científicamente determinados parámetros ambientales, como el grado de contaminación del agua, el aire, el suelo, la

pérdida de especies biológicas, etc., es una forma de visualizar el impacto que causa nuestro estilo de vida y la base para corregirlo. Así pues, promover la responsabilidad implica examinar nuestras actividades diarias en casa, en el colegio, en la asociación educativa, en el pueblo o barrio...

3. La educación en el tiempo libre: asociacionismo educativo y campamentos asociativos

Existen diferentes expresiones de campamentos. Los tradicionales y más conocidos son los campamentos asociativos educativos, aquellos espacios de encuentro de los que se dotan las asociaciones educativas juveniles como actividad final de proyecto o de curso, es decir como *la culminación de un viaje* que concluye con la máxima actividad de convivencia y trabajo educativo del grupo.

Estas actividades responden a una dinámica continuada y tradicionalmente establecida por todas aquellas organizaciones de educación en el tiempo libre, democráticas e independientes, dirigidas por gente joven que llevan a cabo su tarea desde la gratuidad y con intención educativa explícita. Su principal núcleo de interés son las personas, principalmente chicos y chicas, y recalcan fuertemente el sentido del compromiso y de la responsabilidad individual en el proceso de crecimiento. Tiene en común una serie de características que refuerzan la motivación del individuo por participar activamente en el proceso de aprendizaje: el carácter voluntario de las personas que deciden participar, el aprendizaje a través de la práctica, el establecimiento de programas progresivos, la pertenencia a un grupo de compañeras y compañeros de edades parecidas, el fomento de la iniciativa y de la responsabilidad, y el desarrollo de un sistema de valores. En definitiva, el asociacionismo educativo, como se autodenominan estas organizaciones de tiempo libre, es una forma de participación ciudadana con fuerte tradición, basado en una acción educativa, como su nombre indica, que se encuentran en un proyecto ideológico con una propuesta pedagógica y organizativa.

Es necesario diferenciar el asociacionismo educativo de los servicios educativos. Los servicios educativos son todas aquellas actividades, ofrecidas principalmente por ayuntamientos y escuelas, con carácter educativo y asistencial. Tienen en común el trabajo de personas contratadas y con una oferta especializada a partir de una demanda tanto pública como privada.

La reivindicación por parte de las asociaciones educativas consiste en conseguir el reconocimiento de la dualidad existente entre los servicios educativos y el asociacionismo educativo, pidiendo protección para la actividad realizada desde la gratuidad y el carácter voluntario. Esta dualidad es muy importante, ya que no se puede concebir el consumo de asociacionismo o campamentos asociativos. En el asociacionismo y en los campamentos asociativos se participa de forma comprometida, se ejerce una corresponsabilidad en el proyecto educativo y asociativo. El joven es un miembro más implicado en el futuro de los proyectos, de los éxitos y de los fracasos del colectivo. Difícilmente una actividad remunerada y promovida por actores privados o institucionales conseguirá esa espontaneidad, ya que ha nacido como una actividad asistencial y, en muchas ocasiones, con ánimo de lucro. Por el contrario, el asociacionismo lo que pretende es educar en la participación y en ciudadanía, apostando por la convivencia y el pluralismo en todos los sentidos.

De esta forma, y frente al cambio producido en el sector social, muchas asociaciones educativas han creado propuestas de servicios educativos con el

objetivo de separar y diferenciar claramente la actividad voluntaria de la actividad remunerada y proteger y fortalecer el asociacionismo, así como hacer llegar su ideario a muchos más espacios de intervención; espacios donde es difícil llegar inicialmente con una propuesta asociativa. Cabe destacar Entorno SCCL; propuesta del Movimiento Laico y Progresista, constituida como cooperativa mixta de socios de consumo y de trabajo declarada sin ánimo de lucro, dedicada a la gestión de proyectos educativos y de tiempo libre. Los socios de consumo son los centros de esplai, los grupos scouts y las casas de juventud de Esplais Catalans, Acció Escolta de Catalunya y l'Associació de Casals i Grups de Joves de Catalunya respectivamente.

Obviamente, esta dualidad también hay que tenerla en cuenta cuando hablamos de los campamentos. Por un lado los campamentos asociativos como la culminación del trabajo educativo con chicos y chicas durante el curso, y por otro, la oferta de campamentos en los periodos vacacionales con carácter asistencial y con educadores remunerados. Ambas propuestas son complementarias y necesarias teniendo en cuenta diversos factores ambientales, sociales o económicos. Analizaremos el campamento asociativo educativo.

4. Los campamentos asociativos y la participación juvenil

Los campamentos organizados por el tejido asociativo juvenil tratan de favorecer el proceso de autonomía de los sujetos –la juventud– que son, en primera y última instancia, sus protagonistas y los únicos que le pueden llegar a otorgar sentido.

Se participa en un campamento a través de una asociación juvenil porque se quiere, evidentemente. Gratifica en tanto que individuos conscientes, activos y libres, hacen aquello que quieren, porque emocionalmente se sienten más realizados, más llenos de vida, compartiendo una parte importante del tiempo propio en que, juntos, tanto podemos aprender. Y en que tanto se aprende, efectivamente.

A diferencia de otros ámbitos, más restrictivos, impositivos y dogmáticos, la participación en campamentos asociativos aspira a considerar a la juventud como sujeto fundamental de este mismo proceso, en este caso como fin de un proceso temporal, de proyecto o de curso. ¿Qué mejor vía de promoción que la autoformación, el autoaprendizaje compartido en los campamentos organizados por la propia juventud?

El campamento asociativo es la culminación de un viaje que empieza generalmente en septiembre, cuando las organizaciones se reúnen para planificar el curso y ponen como horizonte el campamento de verano. Mediante el método del proyecto y aplicando al máximo los criterios de aprendizaje en ciudadanía, autoorganización, crítica diversa, solidaridad, cooperación, creatividad y compromiso, se pone en marcha su propia aventura, su propio viaje a lo largo del invierno. Sin duda si el curso ha sido un éxito, el campamento asociativo lo será más. Ya que el campamento asociativo no deja de ser un reflejo de todo el trabajo realizado. La culminación de un viaje.

5. El campamento: una actividad revolucionaria

No hay que ser muy espabilado para darse cuenta que acampar es una de las actividades más antiguas del ser humano. En el inicio del siglo XXI, ante la innovación tecnológica y la nueva sociedad de la comunicación, acampar al aire libre parece una actividad revolucionaria, de insumisión a todo.

Los humanos nos consideramos muy superiores a los habitantes del planeta de hace cinco mil años. Tan sólo es necesario acampar para darnos cuenta que, sin enchufes, nos planteemos esencialmente las mismas cosas. En unos campamentos volvemos a ser personas sin electricidad, sin televisión, sin teléfono, sin ordenadores, sin electrodomésticos, sin muebles, sin camas.

Los urbanitas necesitan, ahora más que nunca y durante unos cuantos días, volver a la tierra de la cual surgimos. Vivir ecológicamente de acuerdo con las horas de sol y luna. Un campamento ecológico bien planificado es la mejor manera de educar en la libertad y la solidaridad. Educar en la libertad porque rompemos todos los convencionalismos establecidos y esta nueva situación nos obliga a replantearnos nuestra actitud. Educar en la solidaridad porque, desnudos de todos los ingenios modernos, nos encontramos a nosotros mismos y con los que nos rodean. El campamento es pues una gran ocasión para conocer nuestros límites y probar durante unos cuantos días la naturaleza y los amigos. Chicos y chicas pueden encontrar en un campamento asociativo un camino a la aventura de la naturaleza, la amistad y la vida.

El excursionismo, fenómeno que nació a finales del siglo XIX y que se desarrolló a lo largo del siglo pasado, incentiva y responde al deseo de conocer y querer el patrimonio natural y rural desde la añoranza urbana. La recolección de productos forestales que no son fruto de la madera (setas, frutos silvestres, plantas medicinales, etc.) es otra de las actividades el pretexto del cual es acercarse a lo que es natural.

Pero sin duda las asociaciones juveniles educativas, inicialmente el movimiento scout, posteriormente otras organizaciones de tiempo libre como el esplai en Cataluña, han constituido las células básicas de educación no formal que contribuyen a la socialización de los futuros adultos y a promover nuevos cambios de conducta.

Actualmente, el mundo ya va demasiado acelerado, y por tanto, las asociaciones juveniles dedicadas a la educación han de ser responsables no solamente de los valores morales, sino también de respetar el entorno. Si enseñamos a valorar el arte, hemos de hacer lo mismo con la naturaleza. Observar la naturaleza es una actividad la visión de la cual aporta uno de los estímulos básicos de nuestra sensibilidad por el arte y la cultura. Porque, en definitiva, amar la naturaleza es una cuestión de cultura y de vivencias satisfactorias.

6. La convivencia en el campamento asociativo

Un valor importante es que se puede compartir con el resto del grupo todos los momentos del día, desde el pipí de la mañana, hasta la siesta de después de comer, la ducha, el cansancio de la noche, los despertares alegres o malhumorados, etc. Todo esto en un entorno que el grupo va haciéndose suyo conforme van pasando los días. Efectivamente, es importante que el grupo se sienta a gusto con el espacio, con las herramientas de trabajo, con sus compañeros y compañeras.

Los campamentos tienen la misión de reforzar el sentimiento grupal. Si salimos a la montaña nos servirán para trabajar el respeto y el interés por la naturaleza y resultará un buen momento para comenzar a habituarnos a las tiendas de campaña, material de acampada y material de montaña en general. Las excursiones en las cuales se hace una caminata por el bosque o se sube un pico constituyen también un reto muy interesante por la sensación final que comportan de éxito individual y conjunto.

Comporta la plena inmersión en el medio natural. Eso significa que deberán organizarse para montar toda la infraestructura indispensable para cubrir las necesidades (tiendas, cocina, comida, etc.) Para chicos y chicas, y también para educadores, la sensación de vivir una aventura está muy presente, y los sentimientos que se experimentan son muy intensos.

Mediante la estancia de unos cuantos días de campamentos, chicos, chicas y educadores profundizarán en la convivencia. Además, les ofrecen múltiples posibilidades de trabajar el entorno de las actividades: Tradicionalmente, se utiliza un centro de interés para vertebrar los elementos de ambientación. El centro de interés permite ligar las actividades y etapas del campamento.

7. El contacto con la naturaleza: reto y oportunidad

La vida en la naturaleza que proporciona un campamento asociativo es un reto y una oportunidad. Es un reto, en un mundo dominado por la cultura de la comodidad, vivir en un medio que obliga a la austeridad y a una adaptación diferente que a la vez debería aprender a respetar. Es una oportunidad de hacer ejercicio en un medio sano, de poner a prueba las propias capacidades, de comprender las exigencias de la vida en sociedad, de formarse en contenidos estéticos, y de descubrir, valorar y maravillarse del mundo que nos rodea.

Uno de los grandes valores del asociacionismo educativo son las vivencias que aportan a todos los que participan. En este sentido cabe destacar que uno de los momentos en que se vive más intensamente la pertenencia al colectivo es en las salidas, ya sea de uno, dos o más días. Especialmente los campamentos, considerados como la culminación de un viaje a lo largo de todo el curso cuya convivencia sirve para fotografiar los resultados educativos obtenidos.

Los campamentos significan abandonar aquello que es próximo, cotidiano; aquello que a cada uno nos da seguridad. Este hecho permite reforzar los vínculos grupales y los roles individuales establecidos a lo largo del año. Chicos y chicas y también educadores, buscan la seguridad personal en los compañeros y compañeras. Cuando avanzan por un camino, aunque el mapa y la experiencia aseguren que van bien, experimentarán inevitablemente cierta sensación de desconcierto. De noche, a la hora de ir a dormir en la tienda, a pesar del calor de los compañeros y las compañeras surge una sensación de incertidumbre, de aventura y de conciencia de estar viviendo un momento irrepetible.

A lo largo de estas actividades, viviremos situaciones que nos darán motivos objetivos para aprender a valorar, en mayor o menor medida, las comodidades con las cuales estamos acostumbrados a convivir. Pero, al mismo tiempo, y sobretodo en los campamentos asociativos, nos daremos cuenta de la cantidad de cosas que nos son prescindibles, y tendremos que poner a trabajar nuestra capacidad creativa para resolver situaciones cotidianas sin las herramientas a las que estamos habituados. Cierto es que hay momentos difíciles: como el día que hay que comer dentro de la tienda o calarse hasta los huesos en una ruta porque está lloviendo. Pero, curiosamente, estos serán momentos que chicos y chicas recuerdan con más intensidad. Son pequeñas cosas que van cuajando dentro de cada uno y que siempre se quedan en el recuerdo.

8. La necesidad de reconocimiento y protección de la actividad al aire libre

En los últimos tiempos, el acceso al medio natural no se puede realizar con las mismas facilidades y condiciones que años atrás. Los riesgos de incendios, la masificación de las actividades turísticas y el ocio sobre espacios rurales y naturales, o el aumento necesario de la sensibilidad por la protección ambiental, son algunos de los principales factores que han comportado una mayor restricción en el acceso a los espacios naturales.

Es evidente que en la actual configuración de nuestra sociedad se hacen necesarios mecanismos reguladores de la intervención y acceso sobre el medio, pero asimismo, resulta también indispensable saber diferenciar, para cada tipo de actividad y de agente que la desarrolla, cuáles son las particularidades que las caracterizan y, en función de éstas, qué tipo de regulación hay que aplicar.

Las asociaciones educativas juveniles son un conjunto de movimientos dedicados contribuir a la educación de chicos y chicas a partir de un proyecto educativo, de entre los cuales, cabe destacar la voluntad de llegar a ser escuelas de ciudadanía y de valores para todas las personas participantes. Entre el conjunto de medios de los que se dotan para realizar tal tarea, la vivencia con compañeros y compañeras en el entorno natural se convierte en un instrumento educativo imprescindible, que, además, contribuye a hacerlos conocedores de la realidad medioambiental del país.

Los campamentos, las rutas, las excursiones..., son un conjunto de actividades que tiene un alto valor educativo, y por tanto debemos ser conscientes que se han de desarrollar con la máxima calidad pedagógica y con el máximo de respeto por el entorno social y medioambiental. Pero también, hay que hacer hincapié en la importancia educativa de estas actividades, principalmente las que se encuentran con mayor problemática en materia de restricciones normativas, es decir, los campamentos. Los movimientos de tiempo libre reivindican, de forma permanente y constante, encontrar mecanismos adecuados que permitan disfrutar de los espacios educativos al aire libre, tan necesarios para los cientos de miles de chicos y chicas que durante todo el año participan en proyectos asociativos sobre el medio.

Es necesario pues que estas actividades sean reconocidas y legitimadas por las personas, organizaciones y administraciones públicas, así como que los educadores y sus movimientos educativos de procedencia, sepan minimizar el impacto social y natural que las actividades generan.

9. Buenas prácticas de fomento

Sería interesante destacar experiencias muy interesantes en torno al fomento de la acampada. Afortunadamente existen muchas y de muy diferente calado en todo el territorio. Destacamos dos experiencias asociativas, la primera es un ejemplo de proyecto social y educativo y la segunda una propuesta de fomento de la acampada asociativa.

En cuanto a proyectos educativos de intervención y convivencia en la naturaleza autogestionados por asociaciones educativas, cabe destacar un ejemplo con reconocimiento y prestigio internacional, se trata de Griébal, gestionado por Scouts de Aragón, perteneciente a la federación plural de organizaciones scouts en España, ASDE, un proyecto de desarrollo comunitario

cuyo objetivo es la reconstrucción de un pueblo abandonado en una zona rural degradada convertido en campo de trabajo internacional permanente, posibilitando que cientos de chicos y chicas pertenecientes al movimiento scout pasen a lo largo del año por este singular punto de encuentro situado en el Pirineo aragonés.

Por otro lado, en cuanto al desarrollo de políticas de fomento, existió durante casi diez años ATAC, la Asociación de Entidades para el Fomento de los Terrenos de Acampada de Cataluña, cuyo objetivo era el de sumar esfuerzos a partir de la coordinación de la red de terrenos donde poder realizar las actividades al aire libre propias de las asociaciones educativas juveniles. Constituyó una excelente plataforma de desarrollo y fomento de la acampada con un alto nivel de implicación de la Generalitat de Cataluña. Desafortunadamente la falta de entendimiento y madurez de las organizaciones llevó al fracaso un proyecto de trabajo en red.

10. Consideraciones finales

Los campamentos son aquellos espacios inmejorables de encuentro de los que se dotan las asociaciones juveniles educativas como actividad final de proyecto o de curso, *la culminación de un viaje*, máxima actividad de convivencia y trabajo educativo del grupo.

Los campamentos y el asociacionismo juvenil son una alternativa a contracorriente para los problemas de la juventud relacionados principalmente con los modelos sociales dominantes que promueven el individualismo y el consumismo.

La vida en la naturaleza es un reto en un mundo dominado por la cultura de la comodidad, vivir en un medio que obliga a la austeridad y a una adaptación diferente que a la vez debería aprender a respetar. También es una oportunidad de hacer ejercicio en un medio sano, de poner a prueba las propias capacidades, de comprender las exigencias de la vida en sociedad, de formarse en contenidos estéticos, y de descubrir, valorar y maravillarse del mundo que nos rodea.

Se hacen cada vez más imprescindibles medidas que protejan el asociacionismo educativo así como su actividad en el entorno natural. Por un lado, es necesario diferenciar entre asociacionismo y servicio educativo, protegiendo la actividad basada en la participación de la juventud de forma voluntaria. Por otro, generar políticas que protejan la acampada asociativa y genuina frente a otros usos más consumistas de la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Asín Castillo, F.** (1997) "Cómo organizar una colonia o un campamento de verano". Flash Bool S.L.
- Ecotrans** (1995). "Manual Ecotrans para la mejora de la calidad ambiental de las actividades recreativas en la naturaleza".
- Gómez Limón, J.** (1993) "El impacto de las actividades recreativas al aire libre sobre espacios naturales". Quercus.
- Hammit, W.E.** (1987). "Wildland recreation: ecology and management".
- Meyer, K.** (1999). "Cómo cagar en el monte. Manual de grandes espacios". Desnivel ediciones.
- Miralles, J. Mena, M.** (1997) "Compartir con la naturaleza. Cómo organizar un campamento ecológico". Fundación Francesc Ferrer i Guàrdia
- Miralles, Jordi.** (1997) "Duel per un municipi verd. Jordi Miralles". Fundación Terra.

- Miralles, Jordi.** (1996) "Ecología para entidades juveniles. Guía de sensibilización medioambiental".
- Molina, Vicenç** (2001). "Educar en la llibertat. Formació de monitors". Escola Lliure El Sol. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia
- Molina, Vicenç** (2004). "Por una pedagogia de los derechos humanos." Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia
- Molina, Vicenç** (2004) "La respuesta europea. Una ética laica para el progreso de la juventud". Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia
- Serrano, Jordi** (2004) "L'emancipació dels joves catalans. El camí que cal recórrer". Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia
- Serrano, Jordi; Sempere, David** (1999) "La participación juvenil en España".
- Serrano, Jordi; Sempere, David; Martín, Gemma** (1997). "La participació de la joventut a Catalunya" Secretaria General de Joventut. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya.
- Varios autores** (2001). "Fem campaments! Activitats educatives en la natura". ATAC, Associació d'Entitats pel Foment de Terrenys d'Acampada de Catalunya.
- Varios autores, Mohedano, F.** (Ed.) (2003). "Educar en la llibertat des de l'Escoltisme. 1r Congrés d'Acció Escolta de Catalunya". Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia.
- Varios autores** (2001) "186 propostes per a la promoció del associacionisme juvenil". Consell Nacional de la Joventut de Catalunya (CNJC).
- Varios autores** (2003). "Laicidad y derecho al espacio público". Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia.
- Varios autores** (2004). "L'esplai dels infants. L'esplai i l'escoltisme per a tothom. Integració d'infants amb discapacitats". Moviment Laic i progressista. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia.
- Varios autores** (1995). "Campamentos de verano. Diseño y organización." Coordinadora infantil y juvenil de tiempo libre de Vallecas.
- Varios autores** (2003). "Medio ambiente de todos y para todos". ASDE. Federación de Asociaciones de Scouts de España.
- Varios autores** (2001). "Algunas ideas para un... Campamento sostenible". Federación de Asociaciones de Scouts de España.

